

El perro y el gato

... cumpleaños de doña Silvia y esa tarde
... las cajas grandes como regalo. Cada
... bastante y tenía varios agujeros.

... Silvia las destapó y de una caja saltó
... y de la otra, saltó un gato.

... principio, doña Silvia recibió con agrado
... animales, porque como estaban
... casi no salían de sus cajas. Cuando
... animales crecieron, empezaron a hacer
... ruidos.

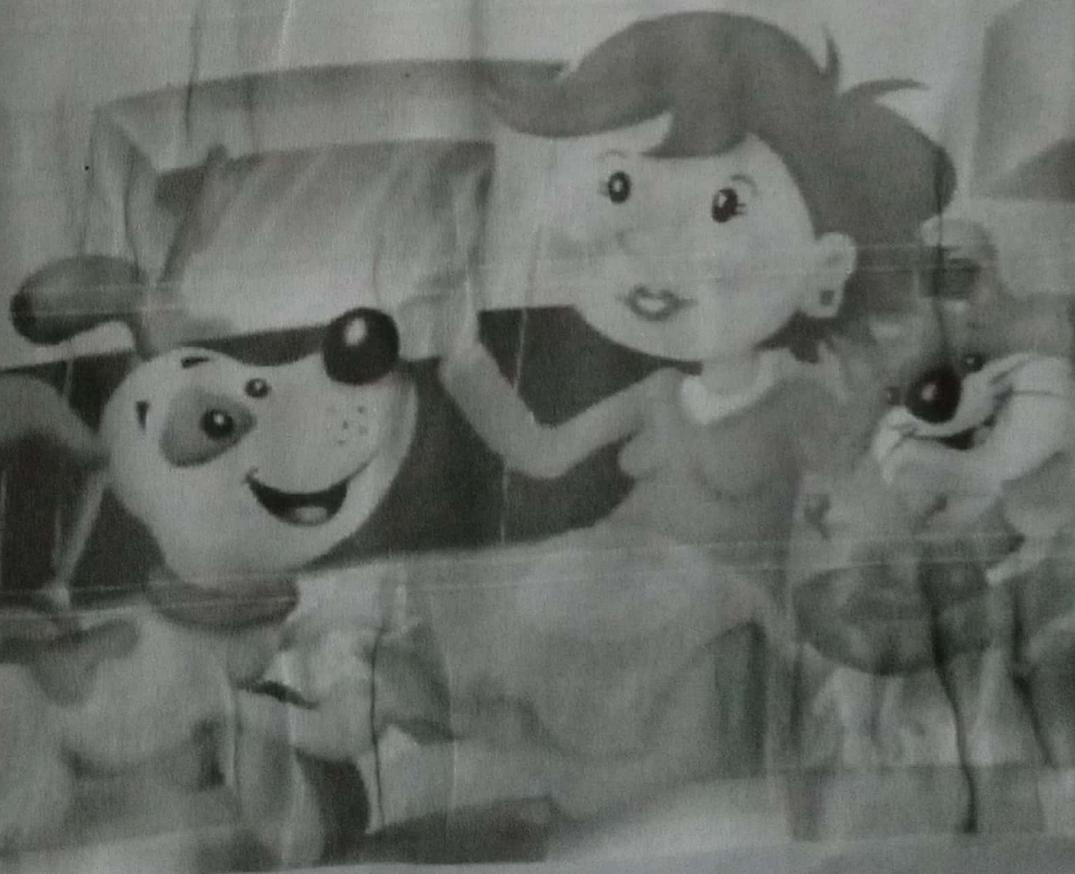
... maullaba fuerte y los ladridos del
... retumbaban por toda la casa.
... animales salían al jardín y cuando
... dejaban sus huellas de lodo por
... alfombra. Además, correteaban todo
... por la casa y la desordenaban.

Doña Silvia ya estaba cansada y pensó en
regalar al perro y al gato.

Un día, mientras doña Silvia trapeaba el
piso, se resbaló y cayó al suelo. El golpe fue
tan fuerte, que no pudo levantarse. El perro
y el gato estaban jugueteando con una pelota,
pero cuando vieron en el suelo a la persona
que los cuidaba con tanto amor, corrieron a
ayudarla. El gato saltó para abrir el grifo
del agua y el perro llevó un paño para
humedecerlo. Luego, corrió y lo dejó caer
sobre la frente de doña Silvia.

Cuando doña Silvia se recuperó, entendió lo
ocurrido y abrazó con amor a sus mascotas.
Fue así como los tres vivieron alegres entre
sonrisas, ladridos y maullidos.

Silvana María Leal (guatemalteca)
Adaptación
232 palabras



Cuento

11/11/18

El perro y el gato



gato



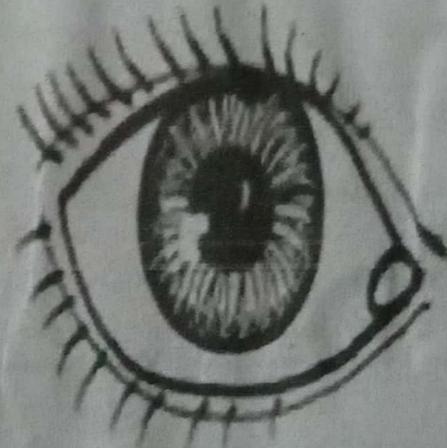
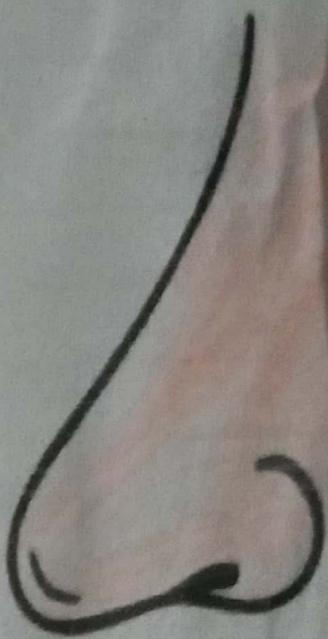
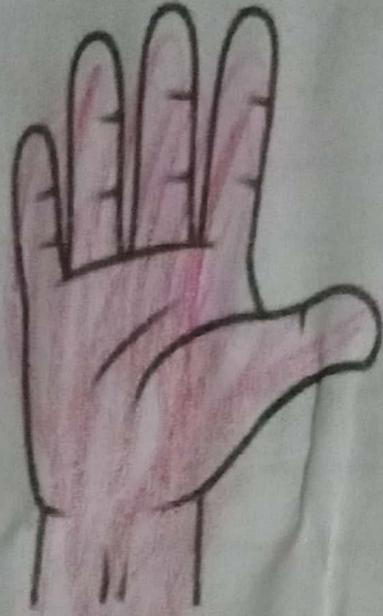
Señora



perro

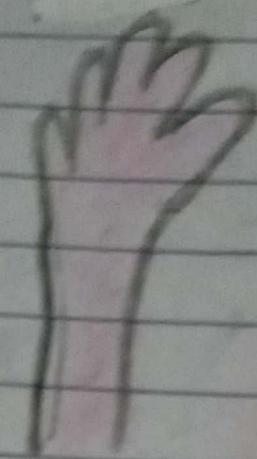
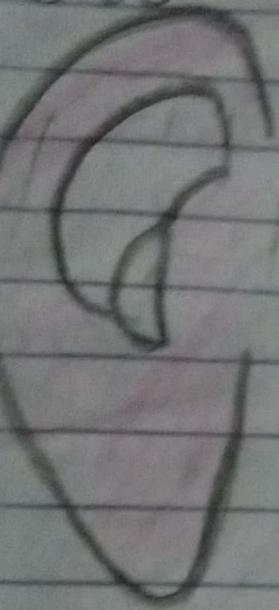


TRABAJAMOS LOS SENTIDOS

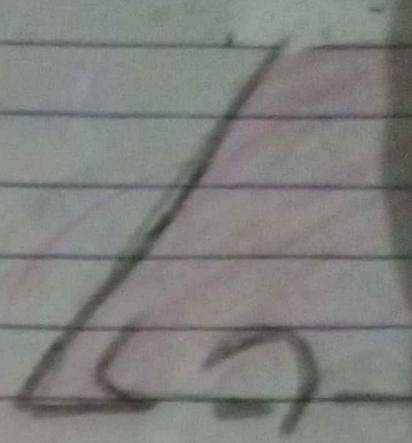


Trabajamos Los Sentidos

Oído



TACTO

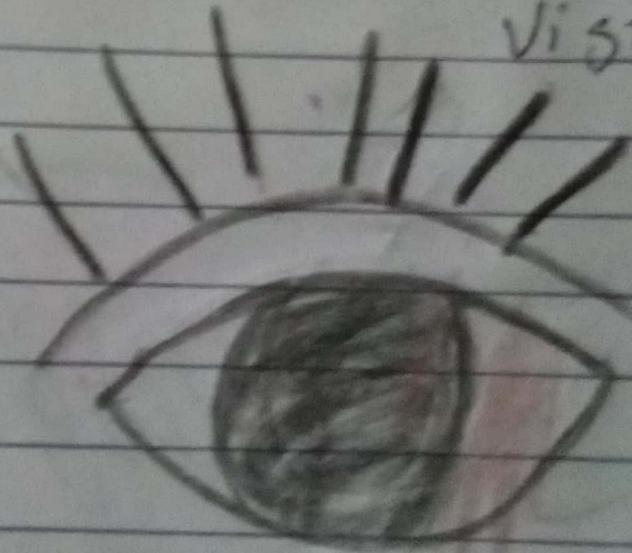


OLFATO

GUSTO



VISTA



Los números

--	--	--

2

9

7

88

5

4

3

1

La niña y los puntos

Había una vez, una niña a la que le gustaban mucho los puntos. Las paredes de su dormitorio estaban decoradas con puntos. La cubrecama, la toalla y todos sus accesorios tenían puntos; hasta su bolsa favorita tenía puntos de colores.

Un día, la niña se enfermó. Se sentía tan mal, que todo el día usó su pijama de puntos. Tenía fiebre, y ella decía que le dolía la cabeza y que cuando cerraba los ojos ¡sólo veía puntos de colores!

Esa misma tarde, su mamá la llevó al pediatra, quien le dijo:

—Tienes varicela!, pronto tu piel se llenará de erupciones, como si fueran pequeños puntos.

Al día siguiente, la niña se asustó porque su piel estaba llena de puntos.

Fue así como quitó de su dormitorio todo lo que tenía puntos. Ella no quería saber nada de ellos.

Pronto se recuperó y desaparecieron casi todos los puntos de su piel, sólo quedó una cicatriz de ellos en su frente. Ahora, todas las mañanas se recuerda de la varicela al verse al espejo. Pero a pesar de todo, cada vez que sale a pasear, no olvida llevar consigo su bolsa preferida; sí, aquella que tiene puntos de colores.

Cristal Mario Pinot (guatemalteca)
Adaptación
198 palabras



Cuento.

La niña y los puntos

